

Memorias sobre la represión del franquismo: Esperanza

María Julieta Olaso*

A Esperanza G. S.¹ la conocí en 2011 cuando con el equipo forense de la Sociedad de Ciencias Aranzadi fuimos a exhumar en la provincia de Burgos una fosa común con 24 civiles asesinados en noviembre de 1936. Mi labor allí era entrevistar a familiares de las víctimas y a donantes de memoria «a pie de fosa» y realizar el informe respectivo. Esperanza con 73 años vino a donar su memoria. Era la primera vez que hablaba de la represión fuera de su ámbito familiar. La entrevisté varias veces entre 2011 y 2013, recopilando cerca de 11 horas de audio y video. Actualmente seguimos en contacto, nos llamamos, intercambiamos información, para despejar alguna duda o porque recordó algo importante. También entrevisté a otros miembros de la familia, entre ellos a su sobrina

* Antropóloga socio-cultural y urbana. Sus principales líneas de investigación y análisis se centran en la estructura social, procesos socio históricos y políticos, memoria democrática, las dictaduras y sus huellas actuales, los Derechos Humanos, los movimientos sociales, las relaciones de género, violencia (estructural, política, económica, simbólica, de género, etc.

Participa en diversos proyectos de investigación como «Fosas de la Guerra Civil» con la Sociedad de Ciencias ARANZADI, CSIC y Ministerio de la Presidencia; «La Construcción de la Identidad de Género desde una Perspectiva Intercultural», con apoyo de FETE; Fondo Europeo para la Integración, UE; Dirección General de Migraciones.

Es autora de «Memoria de la represión franquista: Esperanza»; «Morir de Golpe»; «Las Rojas de España»; «Las Madres y las Rojas (Des)encuentros entre represores y mujeres disidentes en las Plazas en Argentina y España»; «Reflexions sobre la idea de Progrés», etc.

Fue finalista I PREMIO INTERNACIONAL JOAQUÍN RUÍZ GIMÉNEZ al mejor trabajo en lengua castellana sobre Filosofía Jurídica y Política o sobre Concepto, Fundamento o Historia de los Derechos Humanos, de la FUNDACIÓN GREGORIO PECES-BARBA para el Estudio y Cooperación en Derechos Humanos.

Forma parte del Referato Internacional y la nómina de evaluadores del Comité Editorial del Boletín Electrónico *Otras Memorias*, publicación semestral y espacio de divulgación académica de artículos; del comité editor y Arbitro Referal de *Zona Franca*, Revista del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Mujeres (CEIM), UNR. Fue becada en la asignatura Relaciones Asimétricas Sexo/Género. Departamento de Sociología y Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Valencia.

Es Coordinadora del talleres de formación como «Del enfoque intercultural a la construcción de la ciudadanía, a través de la motivación: Los nuevos escenarios educativos», destinado a profesores, educadores sociales, y profesionales de la educación en el marco del proyecto «Construyendo una sociedad abierta», ISCOD-PV y Generalitat Valenciana; «Género y Desarrollo. Estado de la cuestión en la Cooperación Valenciana», organizada por SODEPAU. Es miembro de la Asociación Otras Memorias, de Memorias en Red, etc.

Está terminando su tesis doctoral en la URV donde investiga la última dictadura argentina y el franquismo en España, centrándose en el funcionamiento y la dinámica del sistema represivo de ambos contextos y sus alcances e influencias en la actualidad. Luego realiza un riguroso análisis comparativo de ambos procesos dándole también una perspectiva transnacional.

¹ González Sañudo.

Marisol S.,² de quien emplearé puntualmente partes de su testimonio para completar la historia familiar, nombres y algunos datos relevantes. Esperanza y Marisol se conocían poco, básicamente se veían en casamientos y funerales de familia. En la fosa se produjo un (re)encuentro y un (re)conocimiento identitario entre ellas.

La abuela materna y sus hijos, entre los que se encuentra la madre de Esperanza, tuvieron un destacado protagonismo social y político en su región durante la II República Española. El franquismo con todo su aparato represivo los arrolló violentamente.

Es posible desde ciertos discursos individuales y personales que se refieren a un caso familiar, como es el de Esperanza, adentrarse en un problema colectivo y reconstruir procesos socio-históricos. A través de su memoria, sus representaciones y su experiencia vital se analiza las formas en que el franquismo ejerció la violencia, qué métodos empleó, cómo repercutió y qué estrategias de supervivencia se fueron articulando en el seno de su familia; también se examina cómo gestionaron los gobiernos democráticos ese pasado y cuáles son las herencias del franquismo en la actualidad.

Así relata cómo conoció a su padre, Ramón G. L.,³ estando preso en el Penal de Burgos:

El recuerdo que tengo de mi padre, el primero... Las rejas, las rejas. Yo recuerdo que me daba besos por entre las rejas, pero no le pongo cara, pero que me apretaba las manos y lloraba. Yo era pequeña 3, 4 años y tengo esa imagen muy difuminada de esas visitas... pero el contacto, lo que más se me queda es el contacto con sus manos, unas manos ásperas y callosas, de un hombre en lo oscuro que me agarraba las manos entre las rejas y lloraba [llora]. Fuimos con mi madre a visitarlo al penal una vez que estaba cerca, porque anduvo por todos lados. El recuerdo es de un lugar oscuro y un hombre que lloraba y me cogía, que me cogía las manos, tenía unas manos muy grandes y ásperas, y el hombre me cogía las manos a través de las rejas y me daba besos y lloraba.⁴

Esperanza nació en el penal de Burgos en enero de 1938, ya que su madre Aurora S. P.⁵ estaba presa acusada de «actividades subversivas». Su primer año de vida fue en la prisión, la dejaron en «libertad» porque su vida peligraba ya que enfermó gravemente de sarna y de tiña. Fue entregada a su abuela Manuela P.⁶ y a su tía Carolina S. P.⁷ Su madre fue liberada al año por falta de pruebas. Su padre siguió preso 7 años más.

² Sañudo Baños.

³ González López.

⁴ Entrevista realizada por la autora el día 26 de abril de 2011 en Loma de Montija, provincia de Burgos.

⁵ Sañudo Pérez.

⁶ Pérez.

⁷ Sañudo Pérez.

Su tío Aurelio S. P.⁸ también estaba detenido en el penal de Burgos cuando ella nació; lo mataron (asesinaron) dos meses después, en marzo del 1938. Aunque oficialmente murió de «gastroenteritis aguda», compañeros de prisión afirmaron que fue por una brutal paliza que recibió. Esperanza, Marisol y otros familiares estuvieron tratando de averiguar dónde estaban sus restos. En 2012 supieron que se encontraban en una fosa común con fallecidos del penal. No creen que puedan exhumarlo y darle sepultura junto a sus familiares debido a la cantidad de víctimas que se supone que hay en esa fosa y el costo que supondría exhumarlos e identificarlos.

Santiago S. P.,⁹ tío de Esperanza y abuelo de Marisol, estuvo en la guerra defendiendo a la República, tras la derrota se escondió, fue «topo»¹⁰ en su casa en Edesa, provincia de Burgos, hasta que fue descubierto. Lo condenaron a muerte por «auxilio a la rebelión», luego le conmutaron la pena a 12 años y una multa. Estuvo preso 3 años, y terminó su penitencia en prisión domiciliaria.¹¹

Resulta paradójico ver cómo los franquistas realizaron construcciones sociales invirtiendo las categorías, por ejemplo, acusando de «actividades subversivas» o «auxilio a la rebelión» cuando fueron ellos quienes «subvirtieron» el orden y se «rebelaron» quebrando el sistema legal.

Desde su memoria de niña habla sobre su experiencia vital y familiar, y las dificultades para comprender un contexto signado por la represión, la cárcel, la muerte y el desconcierto:

*¡Vamos, que aquello fue un drama que no hay quien lo olvide por mucho que pretendan ahora que no se mueva nada! [llora]. ¡Yo nunca lo he contado, pero ahora lo voy a contar, yo no tengo porque ocultarlo, que yo soy la víctima, no soy el verdugo! ¡Siempre he sido una persona anónima, pero hasta aquí hemos llegado! Si hay que decirlo se dice para que todo el mundo sepa cómo las gastaban estos señores que después no salían de misa y del rosario. Ellos, como iban a misa, ellos eran los buenos.*¹²

El silenciamiento fue otra eficiente estrategia represiva a nivel familiar y social:

Hablaban bajo y cuando yo llegaba ellas se callaban. Sólo llorar en casa. Y mi hermano, que era muy inteligente, decía: "y por el miedo que tenían a que se nos escapara algo, que nosotros digamos algo". El estado de ánimo era fatal, en mi familia era penosísimo, todo el mundo lloraba, cuando eres un niño y ver a los mayores llorar te afecta mucho, ver a tu madre llorar, aquello es impresionante [llora]. [...] Mi mamá la tuve hasta los 85 [llora]. La recuerdo como la mejor persona

⁸ Ídem.

⁹ Ídem.

¹⁰ Se les decía «topos» porque se escondían de los represores en pozos bajo la tierra, generalmente en los corrales cercanos a sus casas.

¹¹ Entrevista realizada por la autora el día 3 de abril de 2012 en Espinosa de los Monteros, provincia de Burgos.

¹² Ídem.

*del mundo, una dulzura, estaba con sus nietos. [...]Contaba, pero no mucho, le causaba tanto dolor, por eso cuando salía yo le cambiaba de conversación, porque sufrió muchísimo. Mis padres me explicaron poco, les explicaron más a mis hijos que a mí. Conmigo no querían hablar de ello. Como yo veía que mi madre sufría, tampoco quería hablar de eso.*¹³

Esto no sólo le pasó a Esperanza. La generación que durante el régimen tenía niños pequeños y sufrió la embestida del franquismo no ha explicado, ni siquiera a sus hijos, cómo fue, lo que significó, lo que tuvieron que soportar, ni cómo repercutió en ellos y en sus familias el accionar represivo. Algunos, décadas después, siendo ya abuelos, sí han narrado algo de esos hechos a sus nietos. A Esperanza sus padres tampoco se lo explicaron; ella, como tantos otros niños que fueron testigos directos de los tormentos y del sufrimiento de sus familiares, no pudo comprender ni procesar las causas y los efectos de la represión sino hasta hace poco tiempo.

*Yo tuve que oír siendo una niña de 6 o 7 años que si yo había nacido en la cárcel por algo sería, que mi madre sería una criminal. Eso es muy duro, hay que vivirlo. [...] Yo lo sentí [el estigma] sobre todo cuando estaban mis tíos en la cárcel, que habíamos estado en la cárcel. [...] Todos los niños tienen un padre, el mío no estaba [llora]. Una niña en la escuela me decía que si mi mamá estuvo en la cárcel seguro que había hecho algo, porque a la cárcel no se llevan a cualquiera, que serían delincuentes. [...] Llegas a pensar qué habrán hecho para que les metan en la cárcel a uno y a otro y a otro. ¿Y yo nacer en la cárcel? ¿Te imaginas? [...] No lo podía entender. Por qué esa persecución a los Sañudo, yo no podía entender, porque eran trece hermanos y se metieron con todos. Con los trece no sé pero con once sí. Yo tardé tiempo en comprender por qué esa represión tan brutal, esa represión tan criminal contra mi familia, ¡que eran trabajadores! [...] Como acomplexada, como los demás tienen a sus padres que no han estado en la cárcel, como nadie te ha dicho que tu madre está en la cárcel por defender la libertad. Fue muy traumático eso de vernos tan diferentes.*¹⁴

Los republicanos fueron representados como el «enemigo» de la patria, de sus valores y de la religión. También fueron deshumanizados para legitimar otra cruel estrategia represiva: que los agredidos sufran el agravante de ser responsabilizados de los crímenes y de los excesos que los represores franquistas cometieron contra ellos.

Y el cura es el que les hacía las listas, el cura del pueblo, no te lo pierdas. [...] Los curas se conoce que tenían una gran influencia. Al que no iba a misa, ellos se los cepillaban, les liquidaban seguro, les daban "el paseo", que era sacarlos de noche de casa, subirlos a un camión y matarlos y dejarlos como los que están en esta fosa. ¡Eso yo lo he oído toda la vida! Y los que no van a misa, ellos los llamaban los "rojos", "son demonios", "son diablos", y claro, los niños que oyen esas cosas... Así van sembrando, sembrando para que las criaturas lo creyeran y cuando uno es mayor

¹³ Entrevista realizada por la autora el día 26 de abril de 2011 en Loma de Montija, provincia de Burgos.

¹⁴ Entrevista realizada por la autora el día 26 de abril de 2011 en Loma de Montija, provincia de Burgos.

dice: ¡Pero cómo es posible! ¡Pero cómo es posible! [...] Las guerras son todas malísimas, injustas. No hay una guerra buena, aunque algunos les llamen la "Guerra Santa", pero desde que me alcanza la memoria, estoy viendo en nombre de Dios y la patria cometer los mayores atropellos. La historia está llena de atropellos cometidos en nombre de Dios y de la patria, y la religión católica ha tenido en todas las guerras del mundo parte.¹⁵

Podría sugerirse que estas estrategias represivas estaban también diseñadas para que las generaciones venideras (y ya dominadas) contaran con una única versión de los acontecimientos que se fue grabando en sus memorias. Esto Bourdieu lo denomina violencia simbólica que se instituye cuando ambas partes aplican a las relaciones de dominación las categorías construidas por el dominador, haciéndolas aparecer como naturales. Así, el dominado sólo dispone de los instrumentos de conocimiento que el dominador le concedió para imaginarse a sí mismo y a la relación que tiene con él.¹⁶ Se deduce así que los «enemigos», acusados de rebeldes y de subversivos, fueron eliminados, silenciados, deshumanizados y culpabilizados de su suerte para también, con miras al futuro, ir falsificando, legitimando y construyendo la versión oficial.

¡De grande, grande, me di cuenta! De grande lo hablamos con mi hermano, de pequeños no, grande, grande, después de tener mis hijos. ¡Es que no me lo habían contado! No me lo habían dicho, tenían tantísimo miedo que seguro que pensaron que no sabiendo las cosas, no las podría contar. Resulta que mi tío [Aurelio S.], el que mataron en Burgos, fue el fundador de las Juventudes Socialistas en la Merindad de Montija [y concejal], y sus hermanos, entre ellos mi madre, daban mítines y fueron de los que aconsejaron que se formara una cooperativa agrícola, entonces los almaceneros, que eran los ricos de entonces, al haber una cooperativa que facilitaba la vida a los agricultores y los ganaderos, fueron a por ellos a saco, les mataron a todos, al presidente de la cooperativa, al fundador, a varios cooperativistas, a los socios. Eso fue una masacre increíble, y después ellos felices. A todos los que les hacían sombra había que liquidarles como fuese. [...] Y mi madre, me han dicho después, que estaba la bandera republicana en el Ayuntamiento y un falangista¹⁷ subió y la quitó, y mi madre subió y la volvió a poner. Y después la torturaron, la represaliaron y le hicieron de todo¹⁸ [...] Por eso venía tanta represión que yo no podía entender, que el querer una sociedad más justa y que todos vivan mejor y la gran preocupación para que todos aprendiésemos, [que] todo el mundo tuviera derecho a la escolarización. Y el cura este de Loma decía que la gente de campo no

¹⁵ Entrevista realizada por la autora el día 28 de abril de 2011 en Loma de Montija, provincia de Burgos.

¹⁶ Bourdieu, Pierre, *La Dominación Masculina*, Barcelona: Anagrama, 2005, 50-51.

¹⁷ Los falangistas son militantes del Falange Española, un partido político de ideología fascista y nacionalsindicalista fundado en 1933 por José Antonio Primo de Rivera, hijo del famoso dictador. Durante la guerra formaron escuadrones de la muerte y se dedicaron a asesinar, saquear y a aterrorizar a la población civil.

¹⁸ En la memoria del pueblo está presente que cuando los falangistas tomaron el poder en el Ayuntamiento quitaron la bandera republicana e izaron la franquista, simbolizando la conquista, y una hermosa y joven mujer valientemente volvió a colocar la bandera republicana.

*necesitaba saber nada, nada, al campo solamente. [...] Por eso les pasó, porque a los diferentes, a los que tenían un poco de cabeza, los mandaban a la hoguera.*¹⁹

Sobre lo que le relataba su padre de sus años en prisiones y batallones de trabajadores:

*¡Y mi padre no tenía tantas ideas políticas como mi madre, pero como tenía relaciones con ella, se lo cargaron, se lo cargaron igual, lo castigaron lo mismo! [...] Estuvo 7 años fuera de casa, entre batallones de trabajadores y las cárceles, recorrió los principales penales de toda España. Estuvo desde el Fuerte San Cristóbal en Navarra hasta el penal de Rota en Cádiz, en la Modelo de Barcelona, en Valencia, en Batallones de Trabajadores, y no sé cuántos lugares más. Le mandaron a trabajar, le hicieron hacer de todo. Me acuerdo de oírle comentar que les habían puesto la cena una vez, el "rancho", era arroz y contaron cuando se lo sirvieron 16 granos ¿Qué te parece? ¡Y a trabajar, a cargar camiones de arena y de piedra para hacer carreteras y lo que sea! [...] Me ha hablado del sufrimiento que tuvo en las prisiones. Estuvo en el Fuerte San Cristóbal y ahí estuvo con un frío terrible, unas temperaturas que ni se sabe los grados bajo cero, me contaba que hacía un frío horroroso. Y un día los metieron en un tren de ganado y los bajaron hasta Cádiz. Una semana de viaje, ¡fíjate tú!, una semana. Del frío que venían, con el calorcito que hacía en Cádiz, cuando bajaron, que venían como sardinas en lata, viajaron de pie como animales y que bajaron del tren se sentaron en el suelo y todos dormidos del cansancio que tenían. [...] Contaba que estaban en un recinto pequeño muchas más personas de las que cabían y dormían en el cemento y de almohada, el brazo. Estaban tan sumamente juntos como sardinas en lata, que si uno se daba la vuelta se tenían que dar vuelta todos y con el vaho, el vaho de la respiración, que les corría el agua por debajo, eso en Valencia.*²⁰

Desde las vivencias de su padre y su memoria define así a los Batallones de Trabajadores:

*Lo defino los esclavos de Franco, personas que trabajan gratis para el Estado, encima mal alimentados, desarrapados, porque no les daban ni ropa, pasaban frío, pasaban calor, pasaban sed, pasaban... Picando piedras, haciendo carreteras, y todas esas cosas, los trabajos más ínfimos y duros para los presos. Presos políticos, que no eran presos comunes que han matado a este, y han robado al otro y han violado a la de más allá, no, sólo por pensar de una manera.*²¹

Se podría pensar que los valores de la dictadura se evidenciaban nítidamente en las instituciones penitenciarias y en los Batallones de Trabajadores. Los reclusos recibían un tratamiento tan degradante que dejaban de ser seres humanos, eran reducidos a cuerpos

¹⁹ Entrevista realizada por la autora el día 03 de abril de 2012 en Espinosa de los Monteros, provincia de Burgos.

²⁰ Entrevista realizada por la autora el día 26 de abril de 2011 en Loma de Montija, provincia de Burgos.

²¹ Ídem.

(hambrientos, enfermos, sarnosos) y, si eran varones jóvenes y fuertes, a mano de obra esclava.

¡El día que salió de la cárcel, parece que lo estoy viendo! [sonríe], yo tenía 6 años. Estábamos en la casa del Ventorrillo [al norte de la provincia de Burgos] y digo: "Madre, viene un hombre por el prado". Y ella que se asomó y le vio, empezó a reír, a llorar, a gritar!... Al poco tiempo le volvieron a llevar otra vez. Yo me acuerdo de aquella venida y de estar poco tiempo en casa. No recuerdo cuando se lo llevaron. Tengo el recuerdo de que no estaba en casa, mi madre no me lo dijo, no quería que sufriera más de lo que ella sufría, pero el verla a ella llorar y después oír hablar a mi madre y a mi tía "¡qué se han vuelto a llevar a Ramón!" y llorar. ¡Ay dios mío! para mí es lo peor que hay, ver a mi madre llorar. Para mí era superior a mis fuerzas. ¡Ay, lo que sufrí con eso! [Llora] ¡Qué no vuelva, qué no vuelva! [...] Luego de que lo soltaron nació mi hermano, es 7 años más pequeño que yo. No hemos hablado mucho de eso en casa. Vivió hasta los 70.²²

El Franquismo empleó dos estrategias para expoliar a los disidentes: una legalizada que consistía en multas, apropiaciones de tierras, viviendas, cuentas bancarias, etc., y otra que tenía que ver con la impunidad de sus agentes que iban apropiándose de lo que les venía en gracia.

Yo pienso, lo he pensado, que no tendrían más que envidia. Mis abuelos (Fernando S.²³ y Manuela P.²⁴) se hicieron la casa, arrastrando la piedra, trabajando. ¡Pero gente honrada, honrada, gente honesta donde la haya!, y que les persiguieran de esa manera, ¡es que vamos! [...] Mis abuelos acababan de hacer esa casa, la terminaban de hacer, de amoblar, pues, les llevaron todo, luego les recogieron la cosecha, todos los cereales y todo lo que tenían sembrado lo recogieron y lo repartieron entre los vecinos del pueblo, y para festejar el día que habían tenido tan bueno, vinieron por la noche y les robaron todas las gallinas. Nos quedó una para comer porque se voló a casa del vecino. [...] Y a mi abuela, llegaron los falangistas del pueblo y le llevaron todo lo que tenía en casa, los colchones que tenía en las camas, no le dejaron, vamos, nomás le dejaron el colchón donde estaba ella acostada porque tenía la cadera rota. Se llevaron absolutamente todo. A la casa la desvalijaron, en unas casas hasta las puertas se llevaron, y luego ellos eran los ricos y pudientes del pueblo. Era muy común robarles la tierra y robarles el ganado y robarles la cosecha, todo. ¡Te dejan traumatizado para toda la vida!²⁵

²² Ídem.

²³ Sañudo.

²⁴ Pérez.

²⁵ Entrevista realizada por la autora el día 26 de abril de 2011 en Loma de Montija, provincia de Burgos.

Su madre Aurora, al salir de prisión, fue a vivir con Esperanza a la casa del «Ventorrillo». Allí relevaron a su abuela Manuela, que estaba protegiendo a su hijo Gerónimo S. P.²⁶

En casa estuvo escondido un tío, se llamaba Gerónimo. Era topo. Yo recuerdo cuando venía la guardia a buscarlo, se escondía en el pesebre, donde están los animales, en un pozo, un zulo que cabía de pie. Lo buscaban para matarlo. [...] Recuerdo que era pequeña y que escuchaba que venían y le pegaban a mi mamá para que diga dónde estaba su hermano. Un día le dejaron la espalda negra de un culatazo. [...] ¡De escuchar cómo le pegaban y cómo ella gritaba y lloraba, una vez hasta me hice pipí en la cama y todo!... escuchaba los gritos de mi madre cuando la pegaban "¡AYYY!" cada golpe, fíjate... [Llora] ¡Qué bestias! ¡Qué bestias! ¡Qué criminales! Salía mi tío del escondite y le ponía compresas con vinagre y sal en el omoplato, lo tenía todo negro y dolorido, y ella decía "hoy no podré ordeñar las vacas." [...] Mi madre lloraba, consolarme y decirme, "que ya se fueron, no te preocupes que ya se marcharon." Y yo: "¡Que van a volver!" ¡Fíjate tú qué duro! Pues pasamos más miedo que miseria [llora]. [...] Salía de noche y comía y dormía. Era en una cabaña pasiega²⁷, había dos camas, en una dormíamos mi madre y yo, y en la otra mi tío, y una noche a él le dolían las muelas y se ponía un pañuelo y estuvo poniéndose paños calientes para que le baje el flemón. Y el perro les avisó [que venían los guardias]: "¡guau, guau!", entonces mi tío agarró la ropa y bajó y se escondió, y vinieron no sé cuántos guardias civiles y empezaron a revisar la casa. Y se le quedó el pañuelo en la cama, y que "de quién era el pañuelo", y mi madre les dijo que suyo, que le dolían las muelas, y ellos meten la mano entre las sábanas, "pues la cama está caliente." "sí, es que duermo yo en esa cama y en la otra la niña". "¡Pues muy cómodas sois las dos!" Pero ella se lo aguantó y no pasó nada. [...] Un día casi lo cogen, golpeaban la puerta con un fusil que ni veas, y mi madre haciendo tiempo para que mi tío se escondiera en el pozo, "¿Por qué has tardado tanto en abrir? "Es que se ha asustado la niña y estaba llorando." Ellos estaban convencidos que estaba allí. Con la ayuda de mi madre, no consiguieron cogerlo. No, no lo cogieron [Se ríe]. Después se entregó porque a mi madre, a su madre y a sus hermanas las estaban torturando de tal manera, que mi tío se entregó. Pero en vez de entregarse aquí, se fue hasta Valdenoceda. Estuvo años detenido. Perdió un riñón del frío que pasaba en la cárcel.²⁸

Se puede ver que el franquismo, además de perseguir, reprimir, encarcelar y asesinar a los disidentes políticos varones, atacó y marcó físicamente a las mujeres

²⁶ Sañudo Pérez.

²⁷ Una cabaña pasiega es un tipo de arquitectura de la región, tiene dos plantas: la planta baja es un corral para el ganado, aprovechándose así el calor generado por los animales para calentar la vivienda que está en la planta alta junto con el almacén. Se construyen con rocas de la región y su uso es estacional.

²⁸ Entrevista realizada por la autora el día 26 de abril de 2011 en Loma de Montija, provincia de Burgos.

vinculadas familiar y/o afectivamente con éstos, como también a las ideológicamente contrarias al régimen.

Loma de Montija es un pueblo sito al norte de la provincia de Burgos que en 1936 tenía unas sesenta casas. Es conocido como «el pueblo de las viudas», porque entraron los franquistas apoyados por tropas fascistas italianas y fusilaron a cerca de treinta hombres. En ese trágico suceso fue asesinado Victoriano L. P.,²⁹ marido de Jovita S. Tenían cuatro hijos.

*A mi tía Carolina y a mi tía Jovita les cortaron el pelo, y a muchas más. A todas las mujeres de izquierdas y desde luego a todas las que les mataron los maridos las raparon. [...] Fíjate que todas llevaban el pelo largo, con trenzas, un moño, una trenza, y luego, afeitada la cabeza, ¡imagínate! Era una forma de discriminarlas, de que todo el mundo se burlara de ellas, como un menosprecio, como los presos que les ponen un traje a rayas para que todo el mundo sepa que son presos. A ellas, como forma de castigo así. Les cortaban el pelo y les pegaban, sí, sí, sí, les pegaron. [...] Lloraban [ellas] ¿pero revolverse contra ellos? ¡No! ¡Qué va! ¡Mudas! Aguantar y callar. ¡Tuvieron un pánico! ¡Si en toda la vida no se atrevieron a contar lo que les había pasado! [...] Les habían matado a los maridos y les amenazaban con matar también a los hijos. ¡Y una madre por sus hijos aguanta las mayores torturas! Entonces las pobres no se atrevían ni a despegar los labios. Aguantar todo lo que pudieran aguantar. Sí, sí, ¡una de las represalias! "Y no protestes porque vas tú con él." Cosas de una crueldad mental. Es que puede haber personas malas, que una, dos o diez, ¡pero es que una generalidad! ¿Tú has visto bajeza así? ¿¡Y que luego los hayas tenido que estar viendo 60 años!?*³⁰

Si bien Esperanza sólo menciona que Carolina y Jovita fueron rapadas, Marisol afirmó que también raparon a Manuela y a Aurora. En varios testimonios de la región se dice que muchas de las mujeres que raparon también fueron obligadas a ingerir aceite de ricino, lo que les provocaba fortísimos dolores estomacales y diarreas, y así, rapadas, descompuestas, sucias y olorosas fueron obligadas a pasear por la plaza del pueblo, delante de sus vecinos.³¹ Ni Esperanza ni Marisol confirman que les hayan obligado a beber aceite de ricino.

Las rapaduras constituyeron una tipología de tortura destinada específicamente al género femenino, a mujeres que estaban en pleno proceso de duelo, ya que generalmente tenían algún familiar varón asesinado, huido y/o desaparecido. Se ve también que fue una estrategia represiva para que los huidos y los escondidos se entregaran, como es el caso de Gerónimo S.

²⁹ López Pereda.

³⁰ Entrevista realizada por la autora el día 26 de abril de 2011 en Loma de Montija, provincia de Burgos.

³¹ Véase Olaso, M. J. *Las rojas de España*, 2011, y Olaso, J. "Las Madres" y "Las Rojas". *(Des)encuentros entre represores y mujeres disidentes en las Plazas en Argentina y España*. 2012.

La violencia de género fue más allá, hubo torturas que las víctimas ocultaron: las violaciones. Según nos relatan informantes,³² algunas incluso «en off», en Loma, el mismo día que mataron a cerca de la mitad de los hombres, volvieron las tropas y violaron a las esposas, madres, hijas, hermanas de los recientemente asesinados. Si bien en los relatos, siempre les pasó «a otras», es recurrente que se grabaron en la memoria del pueblo los gritos escalofriantes de esas mujeres aquella noche mientras eran ultrajadas por los verdugos de sus familiares.³³ También se relató reiteradamente que al tiempo, el cura de Loma les permitió a las viudas sacar los cadáveres de sus maridos de la fosa para darles sepultura a cambio de «favores sexuales».

En estos testimonios comenzó a romperse el silenciamiento sobre las violaciones y los abusos sexuales del franquismo, un suplicio que constituía un extraño secreto entre el sentenciado y su verdugo, diría Foucault (2005). Al año de conocerlos, Esperanza logró quebrantar el silenciamiento sobre las violaciones. Señaló a la víctima y a su abusador:

Mi tía [Jovita], que le mataron el marido, sufrió muchísimo, tuvo una vida durísima. Tú ponlo, que yo soy la víctima, no soy el verdugo, que se ponga colorado quien se tenga que poner. [...] Y el cura de Loma violando a las viudas, si, una de ellas mi tía. [...] En Loma a mi tía la violó el cura, mataron al marido hoy y a la vuelta de un mes o 15 días, o así, pasó todo eso con el cura. Y me contaba una señora que también le habían matado a su padre, que mi tía decía que sólo le faltaba estar embarazada del cura. ¡Además de lo que tuvo que pasar, el pánico que tuvo hasta que supo que no estaba embarazada!... [Baja la voz] ¡Del cura! Y le decían las vecinas, las otras viudas, porque en Loma dejaron no sé cuántas viudas, pero entre las viudas decían que "algo vamos a hacer para que no nazca". ¡Entre las viudas, entre las viudas! Pero esto, me he enterado de esto hace poco, porque mi tía se llevó el secreto a la tumba. Las otras mujeres sí se lo dijeron a sus hijas. Una prima me dijo: "¿Tú sabes esto?" ¡Pero todo esto que ha pasado con los curas! Con los pederastas, los violadores de niños, las monjas robando bebés. ¿Tú crees que hay derecho? El cura, lo mismo que le hizo a mi tía se lo hará a otras y con esto de que "te mato a tus hijos", se dejan hacer lo que sea. [...] ¿Con qué las amenazarían para que tuvieran tanto miedo? ¡Las tuvieron que aterrorizar de una forma tremenda!³⁴

La Iglesia y las fuerzas armadas, ambas instituciones dominadas por hombres, construyeron y diseñaron simbólicamente al franquismo desde de la violencia, la virilidad, el sistema patriarcal, el patriotismo, el anticomunismo y la exaltación religiosa. La Iglesia diseñó los roles de género y desde una representación patriarcal y sexista³⁵ controló el comportamiento del género femenino. Toda mujer pasó a estar tutelada por su padre o por su

³² En las entrevistas fueron siempre mujeres quienes testimoniaron y denunciaron las violaciones. Entrevistas realizadas del 25 al 29/04/2011.

³³ Véase Olaso, M. J. 2011.

³⁴ Entrevista realizada por la autora el día 3 de abril de 2012 en Espinosa de los Monteros, provincia de Burgos.

³⁵ Véase Olaso, María Julieta. *Las rojas de España*, 2011.

marido, y cualquier conducta que no fuese servil ni de subordinación era condenable, como también lo era cualquier mujer que tuviese una relación de parentesco o sentimental con un disidente. Podríamos pensar que propinar castigos de este tipo públicamente, no sólo eran para la «regeneración» de la mujer «descarriada», sino también para enviar a la sociedad un claro mensaje, y consolidar y perpetuar la estructura vencedores/vencidos, y el sistema sexista varones dominantes/mujeres dominadas.

A partir de las entrevistas se reveló que las mujeres represaliadas no rehicieron su vida sentimental, salvo alguna excepción. Las tías de Esperanza tampoco. Carolina quedó soltera, Marisol dice que no le consta que ella haya sido violada, pero se decía que «perdió la cabeza por problemas con la regla» y Jovita quedó sola. Su familia la ayudó a salir adelante con sus hijos.

Los recuerdos dolorosos que tengo es de ellas haciendo el pan. Es de los recuerdos más dolorosos que tengo. Cuando se juntaban a hacer el pan lloraban todo el día, contando todas las cosas que les habían pasado. Porque se contaban sus penas, y lloraban sin parar. A mí ver a mi madre y a mi tía llorar que era lo peor que podía pasarme. Cuando venían de trabajar del campo y guardaban la levadura para hacer el pan, yo recuerdo que decía ¿Madre que mañana van hacer el pan? [...] Tenían que esconder la harina para que no nos la robaran, era de nuestra cosecha, pero era para ellos. [...] Salieron adelante con mucho esfuerzo, a pesar de que los falangistas se llevaron todo lo que tenían. Cuando estalló la guerra, los republicanos fueron perseguidos hasta la extenuación. Los hijos en prisión, otros escondidos, los yernos los mismo, una hija viuda con 4 hijos pequeños. [...] Unos porque eran miembros del partido socialista, otros porque hicieron una cooperativa y ellos ganaban el dinero más despacio, eso fue lo que hicieron, eliminar a todos los que les hacían sombra. [...] Era la oportunidad de que al que estorbaban le limpiaban el forro.³⁶

Se podría deducir que el terror fue muy efectivo a la hora de silenciar y ocultar la metodología y sus excesos. Se invadió y violentó todos y cada uno de los referentes de la vida y de las familias de los «enemigos». Debían acatar y callar, o ponían en riesgo la vida y la dignidad no sólo de ellos, sino de toda la familia. Esperanza desde su nacimiento sufrió la violencia dictatorial de forma integral, conoció la prisión desde adentro y sus pandemias, experimentó el terror, el expolio, presenció persecuciones, torturas, sufrimientos, soportó el estigma de tener familiares presos, de haber nacido en la cárcel, criarse sin su padre, etc.

Yo recuerdo cuando venían unos señores que les llamaban los de Abasto, les llevaban a la gente la comida, todo lo que producían, todo lo que podían, se llevaban chuletas, los chorizos, de todo. Venía uno que cargaba pistola y no nos atrevíamos ni a mirarle, porque le teníamos más miedo que a un nublaio [sic]. Y ese señor iba por las tiendas, a las de los que ellos decían "rojos", con una pistola, iba y les requisaba todo, hoy una pieza de sábanas, mañana una garrafa de aceite, lo que fuese. Entraban así,

³⁶ Entrevista realizada por la autora el día 26 de abril de 2011 en Loma de Montija, provincia de Burgos.

sin llamar y te ponían la pipa [pistola] "dame lo que te pido o tú verás." Y la gente les daba pues, lo que te pidan. Esto sería en el 46, más o menos.³⁷

Podríamos asumir que a través de estos procedimientos los franquistas consiguieron demonizar, desautorizar, incomunicar, doblegar, estigmatizar y aislar socialmente a los disidentes durante décadas. La legitimación fue otra herramienta represiva basada en la violencia simbólica para reprimir a los contrarios, inmovilizar a la sociedad e imponer y naturalizar este «arbitrario cultural», diría Bourdieu, cimentado en la impunidad.

¡Y habían matado a los rojos! ¡Habían hecho un favor al mundo con quitar a esa gente del medio que no veas! Lo hicieron en nombre de Dios y la patria. ¡Hay que tener paciencia para soportarlo! Los mayores crímenes y las mayores vilezas en nombre de Dios y la patria [...] Tuvieron mucho cuidado de no contarles a sus hijos lo que hicieron, que a éste le hemos quitado las vacas, que a éste le hemos llevado a la cárcel, que a éste le pegamos un tiro. Como si fuesen los mejores del mundo. [...] Y que tengamos que convivir con los que tantísimo daño nos han hecho, sin hacerles a ellos nada, por pensar diferente, sencillamente. [...] Eso no se puede olvidar ni perdonar. Yo lo siento, es la primera vez que lo digo, pero lo siento así.³⁸

A los familiares de las víctimas del franquismo que reclaman la exhumación de sus familiares y/ o justicia, políticos y autoridades les tildan de «guerra civilistas» y les reclaman «un gesto de madurez democrática» que consiste en «perdonar», «olvidar», «pasar página de una vez», «mirar al futuro», «reconciliarse», etc., mientras que a los agresores no les solicitan nada, ni siquiera que pidan perdón ni que muestren arrepentimiento. Ahora bien, si el perdón es un compromiso entre las partes, donde una debe mostrar arrepentimiento y pedir el perdón a la otra parte, y ésta puede o no aceptar esta petición, nos preguntamos si es la manera correcta de gestionar hechos de esta naturaleza y gravedad. Además, ¿hablar en términos de perdón tiene sentido? ¿O como dice Esperanza, esto no se puede olvidar ni perdonar?

Testimonios nacidos de la violencia, como el de Esperanza, son muy delicados, surgen de situaciones límite, altamente complejas, por lo que su tratamiento y análisis también lo son. La riqueza de estos relatos tiene que ver muy especialmente con el marco del encuentro donde se combinan la generosidad del informante, la pericia del entrevistador para generar confianza, empatía y lograr que se supere el miedo a relatar hechos de esta naturaleza. No sólo por el dolor que se expresa, también por la confusión de sentimientos, por lo que se dice y se deja de decir, sea por el temor de hablar, de que no se les crea, de que se banalice su dolor, de que se los responsabilice de las agresiones sufridas o por la desconfianza. Es indispensable tener muy presente cuando se toma testimonio a personas cuya familia fue atormentada sistemáticamente por el Estado, que se trata de una labor compleja, atravesada por múltiples factores. Se debe organizar este encuentro atendiendo a la salud y a la dignidad del informante ya que está narrando hechos y experiencias sumamente dolorosas a partir de

³⁷ Ídem.

³⁸ Entrevista realizada por la autora el día 3 de abril de 2012 en Espinosa de los Monteros, provincia de Burgos.

los cuales su familia y sus referentes se deshicieron y debieron rehacerse en un contexto surgido de la violencia, la muerte, el terror, la represión, las persecuciones, el desconcierto, las humillaciones, la impunidad y el desamparo. En este marco generalmente el informante tiene una edad avanzada ya que los crímenes, las persecuciones y la represión comenzaron en 1936.

La dificultad no es sólo porque testimonios de este tipo, debido a la desproporción de la violencia, escapan al entendimiento y a la lógica humana, sino porque el franquismo también quebrantó y violentó la credibilidad de las víctimas, ocultó su metodología y la relación asimétrica que existe entre el Estado y su maquinaria represiva por un lado; y las familias que sufrieron este impacto por el otro. Esperanza al relatar su historia personal y familiar, no sólo se opone a una versión de los acontecimientos, sino a todo el aparato político y cultural que sostiene e impone la versión contraria, la oficial, la cual glorifica al franquismo y trata a las víctimas de traidoras, a la vez que las silencia, las deshumaniza y las desautoriza.

El discurso, afirma Foucault (2005), transporta y produce poder; lo refuerza pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo, mientras que el silencio y el secreto lo abrigan, refuerzan sus prohibiciones, pero también aflojan sus apresamientos y negocian tolerancias más o menos oscuras. Por ello, cuando Esperanza se expresa refiriéndose a los significados de la existencia de quienes fueron atormentados y asesinados, y a las marcas que la violencia ha dejado en su familia y en la sociedad, cumple una función conmemorativa, liberándose de décadas de silenciamiento. Podríamos pensar entonces que es fundamental rescatar la perspectiva y la memoria de las víctimas, pues destacan lo oculto de la realidad, relativizando y cuestionando lo que (intencionalmente) omitió la historia oficial, exigiendo además, su revisión y corrección. También podría sugerirse que testimonios de este tipo pondrían en evidencia la forma en que los gobiernos democráticos han enfrentado y gestionado ese pasado violento, como también podrían explicar el trato diferencial que se ha brindado a las víctimas y a los agresores.

Cuando vi la fosa ayer, me impresiono mucho, no pude pegar ojo en toda la noche, ver esos cuerpos tirados, amontonados, como alimañas. [...] ¡Esos cadáveres están ahí porque otros los han matado y los han arrojado ahí! [...] porque ya es bastante desgracia perder a la persona y encima cubrirle de ignominia, de tirarle ahí en la cuneta, como si fuera el mayor malhechor. Porque hasta los más criminales se entierran en el cementerio, y que personas honradas y decentes se tengan que ver de esa manera, ya es lo más ignominioso, lo más bajo y lo más indeseable que tenemos.³⁹

Nos preguntamos si la familia de Esperanza y las de las víctimas que yacen en las fosas sufrieron los resultados de la derrota, o si fue consecuencia de la brutal VICTORIA, la cual ocasionó indiscutiblemente daños irreversibles e irreparables.

Yo pensaba que la democracia intentaría hacer justicia con las familias de los muertos, de los muertos de esta manera, arrebatados de sus casas. [...] Sobre la

³⁹ Entrevista realizada por la autora el día 26 de abril de 2011 en Loma de Montija, provincia de Burgos.

justicia, opino que no hay justicia, que los jueces están pervertidos y los políticos también, hay una desvergüenza que yo me avergüenzo de todos ellos, de los del partido socialista también, eh? que son de izquierda y gobiernan como la derecha más derechona. Estoy indignadísima con ellos. ¡Lo que han hecho con Garzón! Enjuiciar primero al juez. ¡Que no hay justicia! ¡Que no hay justicia! Los jueces de este país son la vergüenza del país. Para mí son la vergüenza de la sociedad, los jueces y los políticos. Me parece un atropello, me parece una vergüenza impropia de un país que se considera una democracia y un país avanzado. [...] ahora hay que perseguir al Juez y no a los delincuentes. [...] Porque la derecha tiene mucho poder y "poderoso caballero es don dinero." Hay dinero para comprar lo que haya que comprar, no hay otra explicación.⁴⁰

¿Pero por qué ningún gobierno, ni de la transición «modélica» ni de la democracia cumplió con las obligaciones que los Estados tienen en lo referido al Derecho Internacional que son investigar, procesar y sancionar a quienes violen los derechos humanos, reparar los daños causados a las víctimas y sus familiares, determinar la verdad de los hechos y garantizar la no repetición de los mismos? ¿Por qué el silenciamiento y la ocultación de la represión franquista llegan hasta la actualidad? Se podría deducir que en realidad no hubo una ruptura con el franquismo, sino algunas transformaciones escasas y superficiales. Entonces: ¿Es cierto que Franco «dejó todo atado y bien atado»? Pensamos que sí, porque como afirma Vinyes (2011), a pesar de casi 40 años de la desaparición institucional del régimen, la estructura impuesta a sangre y fuego pervive en el Estado de derecho, e impide que las éticas democráticas y sus representaciones simbólicas formen parte del patrimonio de la sociedad española, lo que evidenciaría que aunque estemos en un sistema «democrático», los que realmente controlan los resortes del poder siguen siendo los agentes del franquismo. Hoy la realidad nos habla de impunidades continuas y habituales que siguen siendo los fundamentos del sistema, cuya máxima es recordar únicamente que nada del pasado debe ser recordado y que los representantes del régimen fueron y son intocables. La reconciliación se convirtió en una autoritaria y eficaz ideología de Estado. Se construyó un vacío ético, todo fue malo, se lo presentó como un período de locura compartida, de culpas simétricas, poniendo en un mismo plano de responsabilidad a quienes defendieron los valores democráticos y la legalidad, y los que los violentaron, resultando una «impunidad equitativa» y legitimando así la «necesaria» inhibición del Estado para calificar la violencia franquista y la responsabilidad de sus partícipes.⁴¹

Esta gente, que son los hijos de ellos (de los franquistas), ¿cómo van a permitir que se abran estas fosas? ¡Esto es una derrota para ellos! Los cadáveres hablan, están contando el sufrimiento al que fueron sometidos. Ahora que todo el mundo lo sepa, si

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ Sobre las razones y las formas en que los gobiernos pos dictatoriales gestionaron y gestionan el pasado franquista véase a Ricard Vinyes (2011).

*no los hubieran sacado esto no se sabría. Ellos hubieran preferido echar tres camiones de hormigón y que esto no se vea.*⁴²

Podemos pensar que la vigencia actual de la impunidad es otra forma de violencia ejercida desde el Estado, ya que, como afirma Elina Aguiar (1996), permite que los ejecutores y autores de los crímenes no abandonen sus propósitos, ni sean despojados de sus recursos, ni de sus posiciones de poder, ni que se hayan desarticulado los mecanismos de violencia, ni se hayan desmontado sus conexiones internacionales, por lo que actúa amenazando y dañando profundamente a las víctimas, a la sociedad, a la historia, a la memoria y a las instituciones.

Es sabido que los «héroes» del franquismo, sus «próceres» y «salvadores de la patria», sean estos los brazos ejecutores de la represión, los ideólogos, los sectores sociales que lo apoyaron, o las instituciones que lo apuntalaron, todos recibieron honores, premios, condecoraciones, beatificaciones, tratos de favor, privilegios, impunidad, etc. Podría pensarse que es por ello que no pueden permitir que la versión oficial, que ha sido referente de la identidad española y que ha pervivido en las representaciones sociales hasta la actualidad se altere, que los universos simbólicos se inviertan haciendo que todos ellos pasen a formar parte de las páginas negras de la historia de España convertidos en represores, torturadores, asesinos, violadores y saqueadores.

Éste es el quid de la cuestión: la lucha de las representaciones sociales y de los universos simbólicos es la que podría reescribir la historia y transformar las reglas de juego.

*Me enteré hace 8 o 10 años que me llamaban "presita". A mí no me lo dijeron nunca [se ríe]. Pues ahora estoy orgullosa de haber nacido en la cárcel.*⁴³

A través de la memoria, las experiencias y las representaciones de Esperanza se analizó el funcionamiento del sistema franquista, sus efectos y su pervivencia en la actualidad. Hasta hace poco la sociedad no quería oír a las víctimas, seguían silenciadas, eran acusadas de «incorregibles», «resentidas», «seniles», «desequilibradas», de no mirar al futuro, de «reaccionarias», etc. Se destaca por ello la importancia de tener un espacio para testimoniar, que simboliza y conlleva a la vez enfrentarse, oponerse e impugnar a la maquinaria cultural y política que por generaciones los ha silenciado, menospreciado y oprimido. Sobre este aspecto quisiera destacar que Marisol,⁴⁴ luego de la primera entrevista que tuvimos agradeció nuestro trabajo, destacó que en la fosa hubo un reencuentro familiar e identitario y que nació una relación con Esperanza, «quien defiende y transmite los valores por los que luchó la familia Sañudo». También expresó lo que significó para ella vencer el silenciamiento y atreverse a dar testimonio, fue como si se le «desnudara el alma», y supuso «un antes y un después» en sus sentimientos. Como dice Jelin (2005), para relatar sufrimientos, para quebrar silencios, se necesita encontrar a otros que tengan voluntad de escuchar. La situación está cambiando.

⁴² Entrevista realizada por la autora el día 3 de abril de 2012 en Espinosa de los Monteros, provincia de Burgos.

⁴³ Ídem.

⁴⁴ En conversación personal el 27 de mayo de 2011 en Loma de Montija, provincia de Burgos.

Hacia el año 2000, cuando los nietos de las víctimas se organizaron y comenzaron a realizarse exhumaciones, se empezó también a escuchar lo que las víctimas tenían para decir. Al abrirse las fosas y mostrar los esqueletos de los asesinados, tirados, con los cráneos destrozados a tiros, se desentierra también el secreto mejor guardado del franquismo, ya que es evidente que la apertura de las fosas es la comprobación irrefutable del accionar criminal, y representa también un escenario donde muchas de las víctimas y sus familiares se atreven a testimoniar, como Esperanza y Marisol, entre tantos otros, que en este contexto hablaron por primera vez poniendo al descubierto la brutal represión y el fraude histórico que ha sufrido y sufre esta sociedad.

Pensamos que los crímenes y la violencia del franquismo no fueron ni son una cuestión familiar como se intenta hacer creer a la ciudadanía para evitar así que se implique. Si bien los familiares son los únicos a los que la ley da legitimidad para solicitar las exhumaciones, creemos que es fundamental interpretar los crímenes del franquismo como un problema colectivo, que impactó en el conjunto de la sociedad. Uno de los desafíos histórico y político de hoy, siguiendo a Jelin (2007), es conseguir ampliar y extender el debate político y la participación sobre el tema al conjunto de la ciudadanía.

El Partido Popular, que actualmente gobierna en España, ha suprimido la financiación para las exhumaciones y todo lo relacionado con el franquismo. Se puede pensar que está intentando que la sociedad no vea los crímenes y que las versiones «no oficiales» continúen silenciadas hasta que llegue la extinción natural de los testigos, justificándose a través de expresiones como «hay que esperar una generación más para poder analizar con perspectiva y tranquilidad el franquismo», y lograr así la definitiva anulación de la memoria y el olvido colectivo. Ante esta situación de desamparo gubernamental, las víctimas no han bajado los brazos, han buscado ayuda internacional. Sus esperanzas se encuentran actualmente en la justicia argentina. El gobierno ha intentado invalidar, entorpecer y paralizar este proceso, atacando a las víctimas, banalizando su desconsuelo, presionando y presentado quejas formales ante el consulado argentino, negándole a la jueza de la causa pedidos de extradiciones de torturadores, etc. Cabría aclarar que este partido no ha surgido por generación espontánea, por mucho que intente despegarse del franquismo, es sabido que tiene un origen y un recorrido que mostrarían sus lazos históricos e ideológicos con él, y que podrían explicar también su comportamiento y su actitud. Como dice Reyes Mate (2004), la impunidad vigente es la mejor prueba de que el viejo enemigo anda suelto y que esa barbarie no ha cesado de librar y ganar batallas.

Los oídos sordos a los reclamos de las víctimas, a las llamadas de atención internacionales, a los informes presentados por diversas ONGs, a las sugerencias de la ONU para que deroguen las leyes de amnistía y se cree una comisión que permita exhumar e identificar a desaparecidos, que el gobierno se acerque a las víctimas, sumada a la destitución del Juez Garzón, podrían evidenciar que hay un sector social y político que no está dispuesto a renunciar a sus privilegios, su prestigio y sus posiciones de poder. Se resiste sirviéndose de recursos institucionales y mediáticos, a través de operaciones económicas, políticas, judiciales e ideológicas.

Algunos de los testigos que quedan —como Esperanza— han brindado su testimonio y han puesto en jaque al franquismo, a la historia oficial y a los gobiernos de turno. Se puede afirmar que sus relatos evidencian simultáneamente quiénes son las víctimas y quiénes los victimarios, y señalan claramente quiénes son en la actualidad los seguidores, los siervos y los herederos ideológicos del sistema represivo franquista, como también qué lugar ocupan hoy en las esferas del poder y por qué.

Bibliografía

- Aguiar, Elina. *Efectos Psicosociales de la Impunidad*. Consultado el 26 de enero de 2014. <http://www.derechos.org/koaga/xi/2/aguiar.html>. 1996.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *La Construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires. 1987.
- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Anagrama. Barcelona. 2005.
- Cepeda Castro, Iván y Girón Ortiz, Claudia. «La Segregación de las Víctimas de la Violencia Política», en *Entre el Perdón y el Paredón. Preguntas y dilemas de la justicia transicional*. Bogotá. Angelika Rettberg 259-282. 2005.
- Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. S XXI. México. 2005.
- González Sañudo, Esperanza. Entrevistas realizadas por la autora el 26 y el 28 de abril de 2011 en Loma de Montija; y el 3 y 5 abril de 2012 en Espinosa de los Monteros.
- Jelin, Elizabeth. «Las luchas por las memorias», Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA), año II, núm. 2,3, 17-40. 2005.
- Jelin, Elizabeth. «Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra». *Cuadernos pagu* (29) julho-dezembro de 2007: 37-60.
- Olaso Ruíz, María Julieta. «Morir de Golpe». en *Arxiu d'Etnografia de Catalunya, Revista d'Antropologia social*. Núm. 11, 13-33. Segona època. 2011.
- Olaso, María Julieta. «Las "Rojas" de España», en *Zona Franca, Revista del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Mujeres (CEIM)*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, (UNR), N° 20, 130-140. 2011.
- Olaso, Julieta. «"Las Madres" y "Las Rojas". (Des)encuentros entre represores y mujeres disidentes en las Plazas en Argentina y España», en *Zona Franca, Revista del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Mujeres (CEIM)*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, (UNR), N° 21, 25-36. 2012.
- Reyes Mate, Manuel XXXVII, XXXVIII. En Acosta Bono, G.; Gutiérrez Molina, J.L.; Martínez Macías, L.; y Del Río Sánchez, Á. *El Canal de los Presos (1940-1962), Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*. Crítica, Barcelona. 2004.

Ruíz-Vargas, José María. «Trauma y memoria de la Guerra Civil y la dictadura franquista», en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*. Núm. 6, 2006.

Sañudo Baños, Marisol. Entrevistas realizadas por la autora el 26 y 27 de abril de 2011; y el 3 y 6 de abril de 2012. Conversación personal el 27/05/2011.

Vinyes, Ricard. *Asalto a la Memoria. Impunidades y reconciliaciones, símbolos y éticas*. Los libros del lince. Barcelona. 2011.